

El Descarte Nacionalista en Acción: Criterios de Exclusión en el Movimiento MAGA

Nationalist Disposal in Action: Criteria for Exclusion in the MAGA Movement

ANAS MOHAND MOUSSAOUI

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

anasmohand2002@gmail.com

ORCID: 0009-0009-0519-1778

Anas Mohand Moussaoui es politólogo por la UNED y graduado en Derecho por la Universidad de Granada, con formación orientada al análisis político transnacional y los derechos fundamentales. Su labor investigadora abarca la participación en proyectos I+D+i, ponencias en congresos académicos y publicaciones científicas en editoriales como Atelier. Con experiencia en transferencia del conocimiento y galardonado por su actividad investigadora, orienta sus líneas de estudio hacia la política internacional, la teoría del nacionalismo contemporáneo y el análisis cualitativo de la exclusión política.

Resumen

Este estudio examina los criterios teórico-conceptuales e ideológicos del nacionalismo de derecha radical para categorizar y definir a ciertas poblaciones como “sobrantes” o “no deseables”. A través del análisis del movimiento MAGA en Estados Unidos, la investigación aborda la producción de la otredad mediante sus fundamentos histórico-nacionalistas. Frente a vacíos teóricos previos, se indaga en la construcción del “nosotros” para comprender cómo se articula el nacionalismo de derecha radical como instrumento político de exclusión. La metodología adoptada es de carácter cualitativo, combinando razonamiento deductivo e inductivo para articular una perspectiva tanto teórica como empírica. Con ello, la comunicación aporta una mirada innovadora sobre las categorizaciones que fundamentan la reproducción de la dinámica de exclusión e inclusión sociopolítica en el debate contemporáneo.

Palabras clave: nacionalismo, derecha radical, Trump, MAGA, racismo.

Abstract

This study examines the theoretical-conceptual and ideological criteria used by radical right nationalism to categorize and define certain populations as “surplus” or “undesirable”. By analyzing the MAGA (*Make America Great Again*) movement in the United States, the

research addresses the production of otherness through its historical-nationalist foundations. Facing previous theoretical gaps, it explores the construction of the “us” to understand how radical right nationalism operates as a political instrument of exclusion. The adopted methodology is qualitative, combining deductive and inductive reasoning to articulate both a theoretical and an empirical perspective. Thus, this paper offers an innovative approach to the categorizations that underpin the reproduction of the dynamics of sociopolitical exclusion and inclusion in contemporary debates.

Keywords: nationalism, radical right, Trump, MAGA, racism.

Índice

I INTRODUCCIÓN	
II ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	
III MARCO TEÓRICO	
IV METODOLOGÍA	
V RESULTADOS Y ANÁLISIS.....	
VI DISCUSIÓN	
VII CONCLUSIONES.....	
VIII REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el auge de la derecha radical en Occidente se perfila como una de las manifestaciones más debatidas del nacionalismo. El nacionalismo de derecha radical en la era de la globalización es una realidad, así las cosas, podemos observar la reciente expansión global del nacionalismo como una internacional reaccionaria.

Desde el ascenso de Alternative für Deutschland en Alemania hasta la nueva elección del presidente Donald Trump en Estados Unidos, el nacionalismo se ha convertido una vez más en una palabra de moda en la política nacional e internacional. Lo que se asocia con frecuencia al debate sobre el auge del nacionalismo es la cuestión de la política migratoria y de la identidad nacional.

En Estados Unidos (en adelante, EEUU), cómo abordar la inmigración irregular ha sido el

centro del debate público y una prioridad política que ocupó un lugar destacado en las últimas elecciones que finalmente condujeron a la victoria de Donald Trump. Por consiguiente, como forma de disuadir la afluencia de inmigrantes tanto regulares como irregulares el presidente Donald Trump ha ordenado redadas contra inmigrantes y contra extranjeros no alineados ideológicamente con la política exterior estadounidense, ha deportado a inmigrantes a la prisión de El Salvador, ha restringido los permisos de residencia, ha ordenado la eliminación de programas de asilo o la iniciativa para restringir el derecho a la ciudadanía por nacimiento queriendo instaurar el *ius sanguinis*. Estos ejemplos sugieren que el aumento del nacionalismo y cuestiones como la exclusión, el racismo o la xenofobia están intrínsecamente entrelazadas.

El movimiento MAGA es de gran interés por su influencia global, ya que se ha convertido en el referente principal de la derecha radical en el mundo. La posición de Estados Unidos como la principal potencia económica, militar y cultural le otorga una hegemonía significativa en el debate político, lo que potencia la resonancia de este movimiento en todo Occidente.

La categorización como sobrante de determinadas poblaciones por parte del nacionalismo de derecha radical —en este caso el movimiento MAGA— es uno de los puntos fundamentales de la base ideológica de los partidos y movimientos de derecha radical. De este modo, a partir de este tema de investigación podríamos entender el *quid* de la cuestión respecto del auge y la consolidación de los partidos y movimientos de derecha radical en el occidente presente.

En este estudio, sostengo que esta derecha radical está impulsada en gran medida gracias a la utilización del nacionalismo, lo que afecta tanto a las minorías étnicas como a los inmigrantes en la mayor parte de los Estados del Norte Global contemporáneos. Las ideas, movimientos y partidos políticos de derecha radical utilizan supuestos símbolos de la nación, junto con otros puntos de referencia como la religión, la cultura y la ideología para atacar, despreciar y excluir a las minorías étnicas de origen inmigrante.

Si bien el estudio de la derecha radical y el movimiento MAGA es recurrente en la ciencia política, la literatura se ha centrado predominantemente en sus dimensiones populistas y autoritarias. Este estudio, en cambio, aborda un aspecto menos explorado como la exclusión

Específicamente, analiza los criterios que el nacionalismo de derecha radical emplea para categorizar a ciertas poblaciones como “sobrantes” o “no deseables”, tomando como caso de estudio el movimiento MAGA en Estados Unidos. Nuestra investigación pretende llenar un vacío académico al adoptar un enfoque que indaga en los fundamentos histórico-nacionalistas e ideológicos que definen el “nosotros” dentro de este movimiento.

El objetivo es doble: 1) realizar un análisis teórico-conceptual del nacionalismo de derecha radical como instrumento político para la producción de la otredad, y 2) utilizar el caso empírico del MAGA para examinar cómo este nacionalismo opera en la práctica para excluir y categorizar.

Al desentrañar esta dimensión excluyente, este trabajo busca comprender mejor las razones del auge de estos movimientos y cómo se apropian de la retórica nacionalista para alcanzar sus fines. La pregunta central que guía esta investigación es:

¿Cuáles son los criterios específicos que el nacionalismo de derecha radical MAGA emplea para definir y categorizar a ciertas poblaciones como “sobrantes” o “no deseables” dentro de un Estado-nación?

La estructura de este trabajo se desarrollará en varios puntos. En primer lugar, se presentará una revisión de la literatura más relevante y específica relacionada con la pregunta de investigación planteada. A continuación, se establecerá el marco teórico,

en el cual se definirán los principales conceptos y se propondrá una base teórica que sustente el análisis. Posteriormente, se explicará la metodología a emplear, que consistirá en un análisis conceptual y empírico. Seguidamente, se realizará un apartado de resultados que mostrará los datos de la investigación de forma clara y objetiva mediante una descripción concisa y contextualizada, posteriormente estos datos del movimiento MAGA se combinarán con diversas teorías y conceptos del nacionalismo de derecha radical, con el objetivo de llegar a conclusiones fundamentadas y proponer posibles líneas de investigación futuras.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

[El nacionalismo como instrumento político y su impacto en las minorías.](#)

La investigación académica converge en señalar que el nacionalismo, cuando es instrumentalizado con fines políticos, se convierte en un mecanismo potente para moldear la identidad colectiva, a expensas de los derechos de las minorías. Los discursos históricos que presentan a la nación como una entidad perpetua e inmutable pueden fomentar una mentalidad de derecho exclusivo sobre un territorio. Esta perspectiva incrementa la probabilidad de que se establezcan relaciones securitizadas entre el Estado y las minorías, así como la implementación de políticas asimilacionistas dirigidas contra grupos étnicos percibidos como amenazas culturales (Vasiliev, 2019).

Este proceso se intensifica cuando los líderes políticos invocan estratégicamente la noción de un “nosotros” frente a un “ellos”, redefiniendo los límites de la pertenencia nacional. En este marco, los inmigrantes se convierten frecuentemente en las víctimas propiciatorias de agendas nacionalistas. Los líderes no dudan en señalar a estos como un “otro” foráneo y peligroso para la unidad e integridad de la nación. Al traspasar las fronteras estatales, los inmigrantes desafían simultáneamente las fronteras mentales de la lógica nacionalista, lo que coloca las cuestiones de identidad y pertenencia en el centro de la agenda política (Ko y Choi, 2021).

[La percepción de amenaza y la defensa del grupo nacional](#)

La dinámica psicológica subyacente a este fenómeno es explicada por Brewer (1999), quien argumenta que la percepción de una amenaza, ya sea material o simbólica, puede

transformar el amor por el endogrupo en odio hacia el exogrupo. Que la defensa de la integridad del grupo derive o no en menosprecio hacia otros depende de cómo las élites politicen y definan estas relaciones intergrupales.

Un ejemplo concreto de esto se observa en el estudio de Abrajano y Hajnal (2016), que documenta cómo la ansiedad de los estadounidenses blancos, provocada por la masiva inmigración latina en las últimas décadas, ha impulsado su realineamiento hacia el Partido Republicano. En este contexto, el prejuicio emerge cuando un grupo externo es percibido como una amenaza política o social. Elementos clave de esta percepción incluyen la preocupación por la pérdida de la posición dominante del grupo étnico mayoritario y la creencia de que ciertos grupos son antinacionales o indeseables (Wright, 2019).

El nacionalismo MAGA y la inmigración

El caso del nacionalismo MAGA en Estados Unidos ejemplifica cómo la identidad nacional es concebida como una “cultura” o “forma de vida” cuya presunta amenaza genera hostilidad hacia el exterior. La ansiedad no se limita al idioma, sino a los ideales cívicos fundacionales que se perciben bajo asedio. De este modo, las personas juzgan a los inmigrantes según su adherencia a las normas asociadas con el “estilo de vida americano” y pueden sentirse profundamente amenazadas cuando estas normas se cuestionan (Wright, 2019). Un sustancial volumen de literatura indica que una porción significativa de la población ve la inmigración como un peligro para la solidez de la identidad nacional estadounidense (Levy, 2017).

Figuras como Stephen Miller, dentro del ecosistema MAGA, enmarcan el control migratorio como una cuestión de soberanía nacional e integridad cultural (Lizotte, 2020). Un argumento recurrente es que la cultura occidental “judeocristiana” está siendo amenazada por la inmigración no europea (especialmente musulmana) y por la ideología “woke” que legitima identidades no occidentales. Estos discursos se han fusionado con teorías conspirativas de la extrema derecha europea, que alegan que élites liberales facilitan la “sustitución” de poblaciones blancas mediante la migración en cadena y políticas antinatalistas (Nagel, 2025).

De acuerdo con Thompson (2021), existe una preocupación entre muchos blancos estadounidenses de que la afluencia de inmigrantes no blancos amenace su dominio

sobre la cultura y las instituciones políticas y económicas del país. Estudios como el de Jardina (2019) confirman que la identidad y conciencia blanca son predictores significativos de la oposición a la inmigración, manifestada en actitudes negativas hacia los inmigrantes, preferencia por reducir los flujos migratorios y apoyo a políticas restrictivas.

Las élites políticas, particularmente actores radicales como Trump, enmarcan la inmigración apelando a creencias etnonacionalistas (Zaller, 1992), activando la percepción de que los foráneos representan un peligro para la identidad estadounidense. Para quienes sostienen estas convicciones, el apoyo a políticas draconianas como la deportación de menores o la construcción del muro fronterizo, funciona como un medio para revertir la tradición pluralista iniciada en 1965 y restaurar una homogeneidad nacional supuestamente descompuesta (Thompson, 2021).

El nacionalismo de la derecha radical y el “agravio cultural”

El auge del nacionalismo de extrema derecha en Occidente está impulsado en gran medida por la inmigración, que es percibida como una fuerza que altera el carácter étnico de la nación. Esto moviliza la resistencia de las mayorías étnicas y de minorías conservadoras establecidas, quienes se ven a sí mismas como los símbolos auténticos de la nación, junto con elementos como el idioma (Kaufmann, 2019).

La literatura suele enfatizar la dimensión cultural como el motor principal del apoyo a estos partidos. Lo que impulsa a sus votantes es la “amenaza cultural” que representa la inmigración; es decir, el miedo a que los inmigrantes erosionen los valores culturales y las formas de vida tradicionales, desafiando el consenso establecido (Halikiopoulou y Vlandas, 2019). Esto se conoce como la “tesis del agravio cultural” (Golder, 2016), que interpreta el voto a la extrema derecha como una reacción contra el cambio hacia valores universalistas (Inglehart y Norris, 2016).

Estratégicamente, estos partidos suelen emplear una retórica nacionalista “cívica” que excluye con base en criterios ideológicos—en lugar de biológicos— para ampliar su atractivo. Argumentan que ciertas culturas y religiones, particularmente el islam, son inherentemente intolerantes y antitéticas a los valores democráticos liberales. Al presentar a los musulmanes como un “otro” hostil, intentan evitar acusaciones de

racismo y se abstienen de criterios de exclusión abiertamente adscriptivos, invocando en su lugar un “choque de civilizaciones” (Halikiopoulou y Vlandas, 2019).

La mera presencia de un partido xenófobo de populismo radical de derecha (RRP) puede exacerbar el racismo y la xenofobia en una sociedad, tanto por su influencia sobre otros actores políticos como por su capacidad para alterar los marcos de pensamiento colectivo (Rydgren, 2003). Estos partidos ofrecen una solución cardinal simplista, por ejemplo, respecto al Frente Nacional francés, para ellos, “todo proviene de la inmigración, todo se remonta a la inmigración”, ya sea el desempleo, la inseguridad, los problemas del estado de bienestar o incluso el SIDA (Rydgren, 2003).

Rydgren (2003) sintetiza los marcos principales mediante los cuales la derecha radical enmarca a los inmigrantes como un problema:

Amenaza a la identidad etnonacional: Su “otredad” y número amenazan con socavar la cultura autóctona.

Causa de desempleo: “Nos quitan nuestros trabajos”.

Fuente de delincuencia e inseguridad: “Son criminales y violentos”.

Abusadores del estado de bienestar: “Viven de subsidios a costa de los contribuyentes nacionales”.

Exclusión y racismo

Las expresiones nacionalistas de xenofobia y nativismo forman parte integral de la historia del racismo y no deben subsumirse en generalidades metodológicas que oscurezcan su especificidad. La xenofobia opera como un “ostracismo cívico”, donde se alinea culturalmente a determinados sujetos lo que los marca como no pertenecientes legítimamente a la nación, incluso si está formalmente admitido en el país con la condición de asimilarse (Sundstrom y Haekwon Kim, 2014).

Este fenómeno se manifiesta como una especie de “maldición geográfica”, una extensión de la maldición corporal de la que hablan los fenomenólogos de la raza. Describe el desajuste entre la experiencia corporal de un individuo y el significado social que se le impone, pero con una dimensión geográfica en la que se asume que ciertos cuerpos, independientemente de su lugar de nacimiento, no pertenecen a la topografía nacional. Esta maldición infecta las suposiciones sobre qué gastronomías, costumbres, idiomas o vestimentas son consideradas propias de la “nación real”, condenando a algunos grupos a

la condición de extranjero perpetuo. Al igual que el antisemita, el xenófobo es profundamente anticosmopolita y ve con ansiedad la diversidad metropolitana, anhelando una homogeneidad nacional que, en última instancia, es una construcción política y excluyente (Sundstrom y Haekwon Kim, 2014).

MARCO TEÓRICO

Este marco teórico examina los criterios e implicaciones del nacionalismo de derecha radical para categorizar a ciertos grupos como sobrantes o como parte de la otredad. Se toma como caso empírico el movimiento MAGA y a su líder, Donald Trump, y se articula conforme a planteamientos teóricos sobre la dimensión conceptual del nacionalismo radical y la exclusión, considerando el carácter contextual de los conceptos y sus relaciones.

La nación y la construcción del “nosotros” y el “ellos”

Según Brubaker (2020), la nación designa un todo político o cultural, una comunidad delimitada ya sea por criterios cívicos vinculados a la ciudadanía y al Estado o etnoculturales. La esencia del nacionalismo, como señala Anderson (1993), reside en la distinción entre un “nosotros” y un “ellos”, donde la comunidad imaginada del Estado-nación se define por una frontera clara entre miembros y forasteros, excluyendo a quienes no pertenecen a ella. Este nacionalismo puede derivar en formas antimodernas y excluyentes, desarrolladas en contextos de inseguridad y violencia, con similitudes al fundamentalismo religioso (Guibernau y Hutchinson, 2004). Los partidos de derecha radical suelen servirse de una narrativa nacionalista aparentemente cívica para impulsar agendas antiinmigrantes, la cual se caracteriza por la exclusión basada en valores y el chovinismo del bienestar (Halikiopoulou et al., 2013; Halikiopoulou y Vlandas, 2019).

Estrategias de exclusión y normalización nativista

La llamada “normalización cívica nacionalista” empleada por la extrema derecha europea presenta la cultura como una cuestión de valores. La exclusión se justifica alegando que ciertos grupos amenazan los valores democráticos liberales, lo que permite vincular narrativas sobre inmigración con temas de seguridad y terrorismo (Halikiopoulou y Vlandas, 2019).

La asimilación, en este marco, implica la inclusión en una corriente dominante definida por espacios donde la mayoría nativa se siente “en casa” (Alba y Foner, 2015). Dicha corriente

no es estática, sino que se transforma mediante la incorporación y posterior pérdida de rasgos identitarios de grupos anteriormente considerados foráneos (Waldinger, Soehl y Luthra, 2021).

El nativismo representa la elevación de la xenofobia a un proyecto político nacional, comprometido con la exclusión de grupos percibidos como extranjeros y con la promoción de los intereses de una nación “purificada”. A diferencia de la xenofobia, el nativismo se enfoca en la defensa explícita del Estado-nación. Además, se nutre de narrativas nacionalizadas del racismo que, al negar la conexión entre racismo y exclusión, facilitan el ostracismo cívico y sirven a intereses nativistas (Sundstrom y Haekwon Kim, 2014).

Racismo, daltonismo racial y nacionalismo

Según el historiador George Frederickson (2015), el racismo actúa como un “concepto carroñero”, capaz de absorber múltiples motivaciones, actitudes y creencias. Se trata de un prejuicio racial vinculado al poder institucional, por lo que solo los miembros del grupo dominante pueden ejercerlo de manera sistémica. El racismo posee una lógica social propia que se enraíza en el conflicto humano, a menudo con objetivos que trascienden la mera diferencia racial (Sundstrom y Haekwon Kim, 2014).

En este estudio, se adopta una concepción de racismo que incluye el neorracismo o racismo daltónico (Bonilla Silva, 2015), el cual sustituye la noción de “raza” por la de “cultura” (Rasmussen, 2003), y se manifiesta mediante prácticas de “ceguera racial” que ocultan dinámicas discriminatorias bajo apariencias de neutralidad.

El nacionalismo daltónico, por su parte, es un estilo discursivo que construye solidaridades entre grupos racialmente distintos —como blancos y negros conservadores— sobre la base de valores políticos, económicos y morales compartidos, oponiéndolos a un exogrupo antagónico, identificado con la izquierda política (Brooks, 2024). Se trata de una amalgama de etnonacionalismo y nacionalismo cívico, etnonacional en cuanto apela a una comunidad cultural basada en lengua, religión y

valores; cívico en cuanto enfatiza la adhesión a una cosmovisión política común (Hughey y Rosino, 2020; Schertzer y Woods, 2021). Este nacionalismo rechaza abiertamente el racismo biológico, pero mantiene exclusiones en base a criterios culturales.

El racismo forma parte del tejido de la imaginación social de una nación y de su cultura política. Las narrativas nacionalizadas del racismo permiten que se pasen por alto incidentes racistas que no encajan en las concepciones públicas del mismo. Grupos nacionalistas emplean retórica antiinmigrante mientras niegan cualquier carácter racista en sus posturas, como ejemplifica la organización Stop Islamisation of Europe (SIOE), que en 2007 proclamó: “el racismo es la forma más baja de estupidez humana, pero la islamofobia es la cumbre del sentido común” (Sundstrom y Haeklon Kim, 2014).

Existe, además, un racismo “culturalista” —ya presente en el antisemitismo tradicional— que interpreta los estigmas corporales como signos de una herencia espiritual o psicológica. Este racismo, que Balibar (1988/1991) denominó “antisemitismo generalizado”, sustenta fenómenos contemporáneos como la arabofobia y la islamofobia.

Propuesta teórica: nacionalismo, exclusión y el caso MAGA

Los conceptos expuestos permiten proponer que el establecimiento de criterios para definir poblaciones como sobrantes constituye un instrumento político central de la derecha radical en general, y del movimiento MAGA en particular. Este movimiento articula un nacionalismo que es a la vez étnico y cívico, desdibujando la distinción clásica entre ambos tipos ideales. A través del blanqueo nacionalista, es decir, mediante mitos nacionales y culturales, discursos ideológicos y prácticas concretas, el nacionalismo mantiene una relación necesaria con el racismo y la exclusión, contribuyendo a su perpetuación y legitimación. El nacionalismo MAGA opera así, como un mecanismo clave en la naturalización de la exclusión y el racismo estructural.

METODOLOGÍA

Este trabajo de investigación adoptará una metodología cualitativa para abordar el objeto de estudio. El enfoque se basará en una combinación de razonamiento deductivo e inductivo, partiendo tanto de perspectivas teóricas como empíricas. El objetivo principal de este abordaje es indagar e innovar en la comprensión de las categorizaciones y

definiciones que el nacionalismo de derecha radical utiliza para reproducir mecanismos de exclusión.

La investigación consistirá en un análisis dual, tanto conceptual como empírico, que culminará en una síntesis conceptual integradora. Desde una perspectiva especulativa, se examinarán las configuraciones conceptuales que otorgan un conjunto particular de significados identificadores. Este proceso analítico se centrará específicamente en los límites del nacionalismo de derecha radical, la exclusión y el racismo, para así comprender en profundidad la construcción de la “otredad”. Posteriormente, a través de una síntesis, se reconstruirán los conceptos a partir de sus componentes, con el fin de generar una nueva representación y comprensión de este fenómeno político.

Para el análisis empírico, se utilizará como caso de estudio el movimiento MAGA. La metodología implicará la revisión y el examen de algunos textos producidos por el movimiento. A través del razonamiento inductivo, se establecerán inferencias a partir de un amplio espectro de fuentes bibliográficas, combinando técnicas de análisis documental y de contenido para lograr una comprensión integral del fenómeno.

Las fuentes primarias incluirán artículos y estudios de autores e instituciones afines al movimiento MAGA, textos, declaraciones y medidas políticas de Donald Trump y otros portavoces clave y comunicaciones en redes sociales y medios de comunicación, considerados canales primarios de interacción con su base de apoyo.

Paralelamente, se recurrirá al marco teórico establecido, empleando los autores, conceptos y teorías relevantes para ofrecer explicaciones sólidas sobre los intereses y enfoques de los actores estudiados. El propósito final de este diseño metodológico es lograr un análisis robusto que permita responder de la manera más precisa posible al interrogante central sobre el papel de los criterios de exclusión en el nacionalismo de derecha radical contemporáneo.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

Para demostrar estas estipulaciones teóricas en relación a la pregunta de investigación presentamos hallazgos de manera clara y objetiva mediante la utilización de discursos, medidas políticas, declaraciones y publicaciones en redes sociales de Donald Trump y de

figuras políticas y periodísticas pertenecientes al movimiento MAGA, así como declaraciones y publicaciones de los principales intelectuales del movimiento MAGA. Debido a la limitada extensión del trabajo nos centramos en figuras e instituciones destacadas del movimiento MAGA para entender las ideas que subyacen a los criterios de exclusión del mismo.

[Mecanismos discursivos y criterios de exclusión en el Movimiento MAGA](#)

El análisis del discurso público de Donald Trump, figuras clave de su administración y del think tank “Instituto Claremont” afín al movimiento MAGA, revela la articulación de un proyecto político nativista que utiliza múltiples criterios de exclusión para categorizar a poblaciones migrantes y minorías como “sobrantes” o “amenazas”. Estos criterios operan de forma simultánea y se refuerzan mutuamente.

[Criminalización retórica del inmigrante](#)

El análisis del discurso público del actual presidente Donald Trump en la plataforma Truth Social revela un patrón recurrente de criminalización y deshumanización de los colectivos inmigrantes. Como se evidencia en la publicación del 17 de diciembre de 2023, se identifican tres mecanismos retóricos principales:

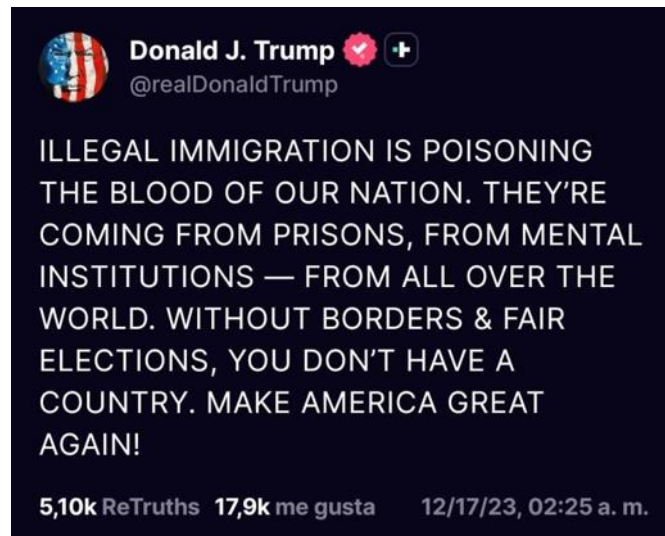
1 Patologización y deshumanización: El empleo de la metáfora orgánica “envenenando la sangre de nuestra nación” construye narrativamente a la inmigración como una enfermedad o un contaminante que amenaza la integridad y la pureza del cuerpo nacional. Este lenguaje implica una cualidad intrínsecamente dañina y tóxica del colectivo inmigrante.

2 Asociación directa con la criminalidad y la peligrosidad: La afirmación “proviene de prisiones y de instituciones psiquiátricas de todo el mundo” establece una vinculación explícita y generalizada entre la inmigración irregular y la delincuencia o la inestabilidad mental. Esta generalización carente de evidencia empírica sirve para estigmatizar al grupo completo, presentándolo como una amenaza para la seguridad pública.

3 Construcción de una crisis existencial: La declaración “Sin fronteras ni elecciones justas, no hay país” sitúa la inmigración irregular como un fenómeno que pone en riesgo la propia existencia y soberanía del Estado-nación. Se enmarca no como un asunto de política migratoria, sino como una cuestión de supervivencia nacional que justifica medidas excepcionales.

Figura 1

Donald Trump en Truth Social



Truth Social, Donald Trump, 2023.

Como se observa en otra publicación de Truth Social:

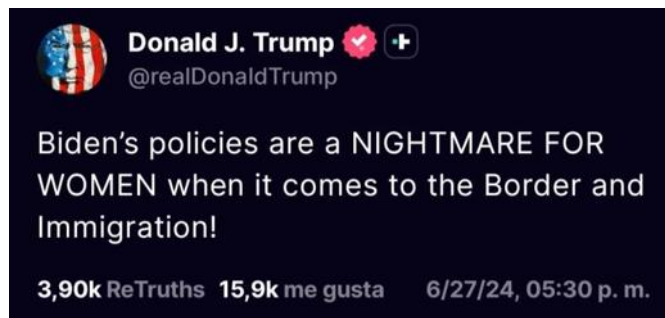
“Las políticas de Biden son una pesadilla para las mujeres en lo que respecta a la frontera y la inmigración”

Se identifica que el criterio de exclusión fundamental que utiliza Trump es cultural, y opera implícitamente, excluye al inmigrante por ser construido discursivamente como un “otro” inherentemente peligroso, portador de una cultura violenta que amenaza la identidad nacional.

En esencia, el criterio se basa en estereotipos que esencializan al inmigrante como una amenaza, utilizando la protección de las mujeres como un pretexto legítimo para enmascarar una exclusión basada en una lógica identitaria de “nosotros vs ellos”.

Figura 2

Donald Trump en Truth Social



Truth Social, Donald Trump, 2024.

El análisis del discurso público de Donald Trump, figuras clave de su administración y think tanks afines al movimiento MAGA revela la articulación de un proyecto político nativista que utiliza múltiples criterios de exclusión para categorizar a poblaciones migrantes y minorías como “sobrantes” o “amenazas”. Estos criterios operan de forma simultánea y se refuerzan mutuamente.

[Criminalización y asociación con la delincuencia](#)

El discurso construye una asociación esencialista entre inmigración y criminalidad. Declaraciones como la que señala que los inmigrantes venezolanos “Son narcotraficantes, criminales, asesinos y violadores” (Trump, declaración, 2024) sirven para estigmatizar a grupos nacionales completos, presentándolos como una amenaza existencial para la seguridad pública que justifica políticas de exclusión severas.

[Etnonacionalismo y límites étnico-culturales](#)

Se identifica un criterio de exclusión basado en una concepción étnica de la nación. Esto se manifiesta en la oposición al *ius solis* (ciudadanía por nacimiento) y la promoción de una ciudadanía basada en vínculos de sangre, línea reforzada por JD Vance en su discurso de aceptación en la Convención Nacional Republicana de 2024, donde postuló que la nación estadounidense se crea a través de la sangre común y la herencia, no de ideas abstractas (Vance, declaración, 2024). La caracterización de prácticas culturales de inmigrantes como bárbaras o incivilizadas, por ejemplo: “En Springfield se comen a los perros y a los gatos” (Trump, discurso, 2024), estableciendo una frontera cultural rígida. La declaración del inglés como idioma oficial, opera como un mecanismo de exclusión lingüística y un rechazo a la pluralidad cultural.

[Securitización y marco bélico](#)

La retórica enmarca la inmigración como una invasión, tal como lo evidencia la orden ejecutiva “Protegiendo al pueblo estadounidense contra la invasión”. Este encuadre transforma al inmigrante en un invasor—una amenaza militar—, lo que legitima el uso

de medidas excepcionales. JD Vance (declaración, 2025) amplifica este marco al referirse a la inmigración como la “mayor amenaza en Europa y EEUU”, argumentando que millones de inmigrantes “no investigados” impiden reconstruir ambos espacios, lo que refuerza la noción de una amenaza cultural y securitaria existencial.

Racialización y aplicación selectiva de políticas

Se identifica un doble estándar racial en la medida en que se otorga estatus de refugiado a sudafricanos blancos por “discriminación racial”, mientras se criminaliza a migrantes no blancos, mientras al mismo tiempo, se defiende el uso de perfiles raciales como “hablar español o parecer latino” en las detenciones migratorias. Declaraciones de figuras como Tucker Carlson (declaración, 2021) expresan abiertamente una preocupación por la disminución de la población blanca, articulando un criterio de exclusión demográfico-racial.

Exclusiones de clase, ideología y asimilación cultural

Los criterios de exclusión se extienden más allá de la condición migratoria:

Clase: Se establece una vía de acceso exclusiva para inmigrantes ricos, por ejemplo: “tarjeta dorada” de 5 millones de dólares.

Ideología: Se persigue y busca deportar a activistas disidentes, por ejemplo, el caso del activista propalestino Mahmoud Khalil, estableciendo un criterio de exclusión política.

Intelectuales afines al movimiento, como Andrew Beck (2025) en *The American Mind* (publicación del Instituto Claremont), exigen una asimilación cultural plena a una religión civil cristiana y rechazan la presencia de órdenes de civilización rivales, por ejemplo: el levantamiento de un momento a un Dios hindú, argumentando que estos representan una intención de permanencia paralela que no busca integrarse. Beck defiende que los inmigrantes deben mirar “hacia adelante, a lo que ahora tienen el privilegio de heredar”, no hacia atrás, promoviendo un nativismo cultural que excluye a quienes no se ajustan a una identidad cultural específica.

Nativismo minimalista y restricción legal

El movimiento aboga abiertamente por una inmigración minimalista. Mark Krikorian (2025), intelectual MAGA, argumenta en *The American Mind* que Estados Unidos “no necesita inmigración en absoluto” y propone reducirla entre un 60-70%. Su modelo, que califica de “minimalista”, privilegia casi en exclusiva a cónyuges de ciudadanos (para favorecer la americanización a través de la familia nuclear) y a casos excepcionales de alto rendimiento “Einsteins”, consolidando un modelo de exclusión basado en la utilidad

percibida y la afinidad étnico-cultural. Krikorian justifica esta reducción argumentando que facilitaría la asimilación gradual de la población ya presente al ralentizar la renovación constante de las comunidades migrantes con nuevos llegados.

En conclusión, el proyecto MAGA articula un régimen de exclusión multifactorial donde se intersectan criterios raciales, étnicos, culturales, de clase, ideológicos y securitarios para definir quién pertenece a la comunidad política estadounidense y quién queda categorizado como una presencia indeseable o amenazante. Las voces de Vance, Krikorian y Beck proporcionan el andamiaje intelectual y discursivo que legitima y da coherencia a estas políticas, moviendo el nativismo desde los márgenes hacia el centro de la política oficial.

DISCUSIÓN

Los hallazgos de este estudio contribuyen significativamente a la comprensión de los marcos discursivos y las estrategias políticas que el movimiento MAGA, como expresión del nacionalismo de derecha radical en Estados Unidos, emplea para definir, categorizar y excluir a poblaciones consideradas “sobrantes” o “no deseables” dentro de la concepción de su Estado-nación. Los resultados no solo confirman la hipótesis inicial sobre la legitimación de la exclusión a través de un blanqueo nacionalista, sino que también permiten matizar y complejizar la dicotomía tradicional entre nacionalismo cívico y étnico.

En primer lugar, los datos analizados revelan que la criminalización del inmigrante opera a través de lo que Halikiopoulou y Vlandas (2019) conceptualizan como exclusión basada en valores. Este mecanismo, aparentemente anclado en principios cívico-nacionalistas (ley, orden, valores compartidos), sirve en realidad para estigmatizar moralmente a grupos enteros, corroborando la afirmación de Ko y Choi (2021) sobre la construcción deliberada de un “otro” foráneo y peligroso. Este hallazgo sugiere que el criterio ideológico es fundamental, no como mera retórica, sino como un instrumento eficaz para enmarcar la exclusión en un lenguaje de defensa cívica.

En segundo término, la interconexión de los criterios identificados es notable. La voluntad de restringir el *ius solis* y la naturalización, junto con la retórica nativista, se entrelaza con una dimensión racial-cultural que emerge con claridad en la animalización del inmigrante

“se comen a los perros” y en la excepción hecha para inmigrantes sudafricanos blancos. Esto evidencia la adopción de un marco de “choque de civilizaciones” donde la pertenencia se evalúa en un espectro gradiente: desde el ideal (blanco, occidental, judeocristiano) hacia lo absolutamente indeseable (no occidental, del Sur Global). Este racismo cultural o daltónico (Bonilla-Silva, 2015; Sundstrom y Haekwon Kim, 2014) actúa como el cemento que fusiona el nacionalismo étnico y el cívico, transformando ideas aparentemente neutras (como “respetar la historia y las leyes” en pruebas de fuego para una asimilación cultural muy difícil de alcanzar para aquellos percibidos como racial y culturalmente diferentes.

Este estudio demuestra que la distinción analítica clásica entre nacionalismo cívico y étnico pierde potencia explicativa frente a la realidad empírica del movimiento MAGA. Como ilustran las declaraciones sobre la “familia nacional” y el análisis del “nacionalismo daltónico” (Rigney y Holmes, 2022), ambos se amalgaman en una estrategia de normalización cívica nacionalista. En ella, conceptos étnicos como la “sangre común” (Vance, declaración, 2025) o la “herencia occidental” (Beck, 2025) se reformulan en un lenguaje de valores cívicos, cultura histórica y lealtad ideológica. Esta estrategia facilita el blanqueo ideológico de la exclusión, presentándola no como racismo, sino como la defensa legítima de un estilo de vida y un consenso de valores amenazado, lo que resuena con los hallazgos de Kaufmann (2019) sobre la protección de la mayoría étnica como símbolo constitutivo de la nación.

Finalmente, la identificación de un criterio de clase, la “tarjeta dorada”, introduce una contradicción significativa dentro del marco excluyente. Este hallazgo sugiere que los imperativos económicos del capitalismo pueden, en ciertos casos, superar las barreras nativistas y culturales, pero solo para una élite muy reducida. Esto no invalida el modelo general de exclusión, sino que lo hace más complejo, mostrando cómo el nacionalismo de derecha radical puede ser pragmáticamente selectivo, priorizando la pureza ideológico-cultural para las masas, mientras permite excepciones económicamente ventajosas.

CONCLUSIÓN

Esta investigación revela que el nacionalismo de derecha radical del movimiento MAGA articula un sofisticado e interconectado sistema de criterios de exclusión — racial-cultural, ideológico, nativista y de clase— que se retroalimentan. Este sistema se sustenta

en la fusión de nacionalismo cívico y étnico a través del racismo cultural y la narrativa del choque de civilizaciones, legitimando así la exclusión y reafirmando el vínculo intrínseco entre este proyecto político y la producción de poblaciones “sobrantes”.

Así las cosas, podemos afirmar que la institucionalización de una cultura nacional política (nacionalismo cívico) engendra una cultura nacional étnica que refiere a determinadas prácticas, pensamientos y estilos de vida. En consecuencia, los resultados identifican una serie de criterios, basados en ideas de nacionalismo cívico y étnico, que categorizan a ciertas poblaciones como “sobrantes”. En línea con nuestra hipótesis, esto legitima la exclusión y el racismo cultural.

Reafirmamos así que, a través del “blanqueo nacionalista”, el nacionalismo de derecha radical mantiene un vínculo intrínseco con el racismo y la exclusión. Estos hallazgos están en sintonía con las investigaciones previas de los autores revisados. Nos permiten abordar la cuestión de la exclusión por parte de la derecha radical desde una nueva perspectiva, enfocándonos en el statu quo institucional nacionalista, el cual facilita el blanqueo ideológico de la exclusión.

En este estudio, los criterios de exclusión se basan en una supuesta división entre Occidente y Oriente, categorizando a quienes no pertenecen a la civilización occidental como “sobrantes”. Esta dinámica demuestra que la división tradicional entre nacionalismo cívico y nacionalismo étnico ha perdido su relevancia analítica. Ambas formas de nacionalismo se entrelazan a través del racismo cultural y la visión del “choque de civilizaciones” para justificar el descarte del “otro”. Así, las ideas de nacionalismo cívico se transforman en nacionalismo étnico, donde ciertos pueblos son dotados de criterios adscriptivos —como ser “oriental”— que supuestamente les impiden comprender y respetar marcos ideológicos como la democracia liberal, como si estuvieran “espiritualmente contaminados”.

Las limitaciones de esta investigación son manifiestas tanto por el método, las fuentes utilizadas, el tamaño de la muestra, como por el breve estudio que es un Trabajo Fin de Grado. Esta investigación se entendería mejor como un primer paso para un estudio más elaborado.

Futuras investigaciones podrían profundizar en la recepción y asimilación de estos

marcos discursivos por parte de la ciudadanía, así como en el análisis comparado de estas estrategias con otros movimientos nacionalistas radicales en contextos democráticos o en la profundización del concepto de nacionalismo daltónico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abrajano, M. & Hajnal, Z. (2017). *White Backlash: Immigration, Race, and American Politics*. Princeton University Press.

Alba, R. & Foner, N. (2015). *Strangers No More: Immigration and the Challenges of Integration in North America and Western Europe*. Princeton University Press.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.

Balibar, E. (1991a). “¿Existe el neorracismo?”. En Wallerstein, I. y Balibar E.: *Raza, nación y clase* (31-47). Iepala Textos.

Beck, A. (2025). Assimilation and Its Discontents. *The American Mind*.
<https://americanmind.org/features/assimilation-and-its-discontents/>

Bonilla-Silva, E. (2015). The Structure of Racism in Color-Blind, “Post-Racial” America. *American Behavioral Scientist*, 59(11).
<https://doi.org/10.1177/0002764215586826>

Brewer, M. (1999). The psychology of prejudice: Ingroup love or outgroup hate? *Journal of Social Issues*, 55(3), 429-444. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00126>

Brooks, M. (2024). Online discourse in the post- “new racism” era?: Toward a theory of colorblind nationalism. *Sociology Compass*, 18(2). <https://doi.org/10.1111/soc4.13191>

Brubaker, R. (2020). Populism and Nationalism. *Nations&Nationalism*, 26(1), 44-66.
<https://doi.org/10.1111/nana.12522>

Frederickson, G. (2015). *Racism a short history*. Princeton University Press.

Gellner, E. (1988). *Naciones y nacionalismo*. Alianza Editorial.

Golder, M. (2016). Far Right Parties in Europe. *Annual Review of Political Science*, 19, 477-497. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-042814-012441>

Guibernau, M. & Hutchinson, J. (2004). History and National Destiny. *Nations&Nationalism*, 10(1-2), 1-8. <https://doi.org/10.1111/j.1354-5078.2004.00150.x>

Halikiopoulou, D. & Vlandas, T. (2019). What is new and what is nationalist about Europe's new nationalism? Explaining the rise of the far right in Europe. *Nations&Nationalism*, 25(2), 409-434. <https://doi.org/10.1111/nana.12515>

Halikiopoulou & Mock & Vasilopoulou. (2012). The civic zeitgeist: nationalism and liberal values in the European radical right. *Nations&Nationalism*, 19(1), 107-127. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8129.2012.00550.x>

Hobsbawn. E. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica.

Hughey, M. & Rosino, M. (2020). “Distinctions, dilemmas, and dangers”. *Routledge International Handbook of Contemporary Racisms*. John Solomos. <https://doi.org/10.4324/9781351047326>

Inglehart, R. & Norris, P. (2016). Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economis Have-Nots and Cultural Backlash. *Social Science Research Network*, RWP16-026. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2818659>

Jardina, A. (2019). *White Identity Politics*. Cambridge University Press.

Kaufmann, E. (2019). Ethno-traditional nationalism and the challenge of immigration. *Nations&Nationalism*, 25(2), 435-448. <https://doi.org/10.1111/nana.12516>

Ko, J. & Choi, S. (2021). Nationalism and immigration control. *Nations&Nationalism*, 28(1), 12-30. <https://doi.org/10.1111/nana.12801>

Krikorian, M. (2025). The Americanization Challenge is Real. *The American Mind*. <https://americanmind.org/features/assimilation-and-its-discontents/the-americanization-challenge-is-real/>

Levy, M. (2017). The Politics of Immigration: Partisanship, Demographic Change, and American National Identity. *Perspectives on Politics*, 16(1), 248-249. <https://doi.org/10.1017/S1537592717004029>

Lizotte, C. (2020). The mainstreaming of “vulgar territory” and popular visions of hyper-bordered and feminized territory. *Geography Compass*, 14(9), e12503. <https://doi.org/10.1111/gec3.12503>

Nagel, C. (2025). Immigration policy in the second Trump administration: Restriction, removal, and the limits of MAGA nativism. *The Geographical Journal*, Article e70015. <https://doi.org/10.1111/geoj.70015>

Rasmussen, K. (2011). Foucault’s Genealogy of Racism. *Theory, Culture & Society*, 28(5), 34-51. <https://doi.org/10.1177/0263276411410448>

Rydgren, J. (2003). Meso-level Reasons for Racism and Xenophobia: Some Converging and Diverging Effects of Radical Right Populism in France and Sweden. *European Journal of Social Theory*, 6(1), 45-68.

Rigney, M., & Holmes, C. E. (2022). Is “white nationalism”, nationalism? *Nations&Nationalism*, vol. 29, no. 2, pp. 512-527.
<https://doi.org/10.1111/10.1111/nana.12873>.

Schertzer, R. & Woods, E. (2021). Nationalism: the ethno-nationalist populism of Donald Trump’s Twitter communication. *Ethnic and Racial Studies*, 44(7), 1154-1173.
<https://doi.org/10.1080/01419870.2020.1713390>

Sundstrom, R. & Haekwon Kim, D. (2014). Xenophobia and Racism. *Critical Philosophy of Race*, 2(1), 20-45. <https://doi.org/10.5325/critphilrace.2.1.0020>

Thompson, J. (2021). Ethnonationalism and White immigration attitudes. *Nations&Nationalism*, 28(1), 31-46. <https://doi.org/10.1111/nana.12754>

Vasiliev, G. (2019). Methodological nationalism and the politics of history-writing: how imaginary scholarship perpetuates the nation. *Nations&Nationalism*, 25(2), 499-522.
<https://doi.org/10.1111/nana.12432>

Waldinger, Soehl & Luthra. (2021). Nationalising foreigners: The making of American national identity. *Nations&Nationalism*, 28(1), 47-65.
<https://doi.org/10.1111/nana.12754>

Wallerstein I. (1991a). “La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo y etnicidad”. En Wallerstein, I. y Balibar, E.: *Raza, nación y clase*. Iepala Textos.

Wallerstein I. y Balibar, E. (1991b). *Raza, nación y clase*. Iepala Textos.

Wright, M. (2019). Identity and immigration: what we think we know, and why we might not actually know it. *Nations&Nationalism*, 25(2), 467-477.
<https://doi.org/10.1111/nana.12518>

Zaller, J. (1992). *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge University Press.